

**VV. AA. PALABRAS ERRANTES. LATIN AMERICAN LITERATURE IN TRASLATION
[REVISTA EN LÍNEA]. RECUPERADO EL 30 DE NOVIEMBRE DE 2012.**

[HTTP://WWW.PALABRASERRANTES.COM/](http://www.palabraserrantes.com/)

Reseñado por Carlos Colmenares Gil
Universidad Católica Andrés Bello
carlos.colmenares.gil@gmail.com

1. En 2006, dos escritores venezolanos, Ana Teresa Torres y Héctor Torres, crearon un evento llamado Semana de la Nueva Narrativa Urbana, en el que noveles escritores leían un cuento de su autoría. El evento se realizó por cinco años y reunió a algunas de las voces más interesantes del relato venezolano. Los textos leídos generaron debates entre algunos lectores: ¿qué es la narrativa urbana?, ¿existen escritores urbanos?, ¿si escribo sobre drogas, crimen y putas entonces soy un narrador urbano? Estas preguntas, me parece, apuntaban en ese momento (y aún lo hacen) hacia otra cuestión mucho más complicada: ¿qué es el espacio urbano?, es decir, la ciudad; ¿qué significa vivir en una urbe? Y, específicamente, ¿qué es Caracas o Mérida o Maracaibo?

Gustavo Valle, uno de los autores traducidos en este proyecto, tiene un poema titulado «Caracas no existe» (2006) en el que la voz poética le pregunta a objetos, animales y diferentes personas si Caracas es una ciudad o una idea. En este sentido, estoy casi seguro de que los escritores venezolanos de las generaciones anteriores no tenían ese conflicto cuando creaban alguna de sus historias o al escribir sus versos. Es muy fácil encontrar elementos como el desarraigo o la búsqueda de identidad en la obra de nuestros clásicos del siglo XX (Rómulo Gallegos, Miguel Otero Silva o Adriano González León, por nombrar algunos), pero no es éste el cuestionamiento metafísico al que Valle se refiere. Desde el conflicto entre lo urbano y lo rural, la modernidad y la barbarie, hasta las luchas políticas de los sesenta y setenta, la ciudad ha sido un elemento que colabora con la

historia, el sitio donde todo sucede. Y aunque lo que acabo de señalar parezca evidente, me gustaría aclarar que no lo es, porque en el caso de los autores incluidos en este proyecto, la ciudad se presenta como una imposibilidad, un elemento que no colabora con el desarrollo de los temas sino que, al contrario, los sabotea. Esta inasibilidad del espacio urbano es una de las principales características de lo que llamamos hoy narrativa venezolana. Cuando la mayoría de estos autores escriben, la única forma en la que pueden crear un espacio narrativo, por ejemplo, es a partir de una falta. Como en el poema de Valle, estos escritores, especialmente los nacidos en las décadas de los setenta y ochenta, se cuestionan permanentemente a sí mismos y a sus personajes sobre la naturaleza del espacio que ocupan, sobre los fantasmas de la ciudad.

Sin los fantasmas de la ciudad no tendríamos el realismo alucinatorio de Mario Morenza, en el que los personajes obedecen una lógica un tanto inusual (particularmente inusual para quien nunca ha pisado Caracas); tampoco tendríamos a Ana García Julio y su extraña relación con el afuera. Es desde la ambigüedad donde los textos más interesantes emergen.

Pero, ¿por qué dicha ambigüedad? No lo sé. Podría proponer alguna hipótesis y apuntar hacia un asunto generacional-literario como el factor responsable de lo observado. Sin embargo, la explicación también debe buscarse en los cambios socio-políticos que han ocurrido local y globalmente en las últimas décadas. Lo cierto es que la ciudad ha cambiado, nos movemos en un espacio distinto como consecuencia de la dinámica en la que estamos sumergidos. Pero también es cierto que esta generación de narradores posee una comprensión radicalmente distinta de su tradición. Dayana Fraile, también traducida para este proyecto, publica en su blog *Eternal Typewriter* el ensayo «Apuntes sobre el síndrome del patito feo y la escena literaria venezolana» (2012); la joven narradora plantea que el hecho de que ningún escritor venezolano haya figurado dentro del *boom* latinoamericano se debe a que nuestros autores estaban muy ocupados experimentando y creando un trabajo único que solo ahora empieza a ser reconocido unánimemente. El mejor ejemplo de esto radica en la presencia de José Balza, uno de nuestros autores más vanguardistas, en el reciente congreso que conmemoró cincuenta años del nacimiento del *boom*. La figura de Balza fue «rescatada» por Mario Vargas Llosa y Juan José Armas, organizadores del congreso, y propuesta retrospectivamente como perteneciente a este

fenómeno. Es claro que la inclusión de Balza solo es posible hoy, cincuenta años más tarde. En la época cuando se publicaron sus primeros trabajos su propuesta era demasiado única, como también lo era la obra de Renato Rodríguez (para algunos, uno de los novelistas más importante de Venezuela, pero rechazado por la crítica y por ciertas editoriales). Lo mismo se podría decir de Oswaldo Trejo y más recientemente del poeta Miguel James. No ha sido sino hasta ahora cuando puede verse la importancia de estos autores en su totalidad; solo cuando figuras como Roberto Bolaño, Charles Bukowski o Thomas Pynchon han alcanzado prestigio, nos damos cuenta de que en Venezuela hemos tenido algunos desconocidos precursores de estructuras y lenguajes de avanzada.

Estas son las referencias de la narrativa venezolana hoy, figuras periféricas que construyeron un universo absurdo y fragmentado, abriendo camino para una nueva comprensión del espacio real y ficcional en los jóvenes autores del presente. Leerlos es mirar al mundo de otra forma, o mirar otro mundo, mejor dicho. Tal es la importancia de estos escritores llamados «secundarios».

2. Naturalmente, no todos los escritores actuales obedecen a estas características, pero en aquellos que no lo hacen podemos encontrar, asimismo, una profunda y compleja relación con el espacio urbano junto a un estilo autónomo que rechaza y al mismo tiempo depende de la tradición. El hecho de que hoy existan varios autores que compartan esto último es lo que permite que algunos críticos hablen de una época «dorada» en nuestra narrativa.

Tanto en la imagen de Freddie Mercury yendo a un club sadomasoquista en un barrio de Caracas después de un concierto (Vegas, 2007), hasta la de un hombre que debe aceptar el hecho de que la novia marxista-feminista de su esposa se mudó a su casa, obligándolo a dormir en el mueble (Hidalgo Prince, 2012), tenemos una muestra de un rango de personajes que iluminan diferentes ángulos o diferentes espacios dentro del mismo espacio. Son estas construcciones tan singulares la razón por la que los autores que se compilan en *Palabras errantes* difícilmente pueden ser etiquetados. Cada uno de ellos es capaz de crear su propio diálogo entre la ciudad imaginaria y la real.

A pesar de que solo algunas de estas voces están empezando a ser apreciadas fuera de Venezuela, todas están siendo reconocidas y publicadas dentro del país. El surgimiento de editoriales

independientes como Lugar Común, Puntocero y bid & co. editor, o la labor de Equinoccio (editorial de la Universidad Simón Bolívar) en conjunto con el apoyo que brindan a la narrativa nacional editoriales del Estado como las ya legendarias Monte Ávila y Fundarte, hace posible el desarrollo de un amplio conjunto de propuestas. Tanto los ganadores como finalistas de casi cualquier concurso literario en el país compiten con excelentes textos, y no es raro conseguirse con que uno de los «grandes» obtiene el segundo o tercer lugar mientras que un hasta entonces nuevo autor se lleva el primer premio.

Este es el panorama actual de la narrativa en Venezuela, un lugar donde en un día normal es posible encontrar, como menciona el poeta y traductor Guillermo Parra, a Rafael Cadenas, a Ednodio Quintero o a Victoria de Stefano en una librería, dando vueltas y dispuestos a conversar sobre lo último que han leído.

El tiempo dirá si esta es realmente una época dorada, pero el creciente número de traducciones, encabezado por el trabajo del ya mencionado Parra, junto con el interés de académicos de países como Francia, Japón, Reino Unido y Estados Unidos, es una prueba de lo promisorio que luce el panorama y de la relevancia de los autores que pueden leerse en *Palabras errantes*.

REFERENCIAS

- Fraile, D. (2012). «Apuntes sobre el síndrome del patito feo y la escena literaria venezolana» en *Eternal Typewriter* [Artículo en línea]. Recuperado el 13 de abril de 2012. <http://dayanafraile.blogspot.com/2012/04/apuntes-sobre-el-sindrome-del-patito.html>.
- Hidalgo Prince, M. (2012). *Todas las batallas perdidas*. Caracas: bid & co. editor.
- Valle, G. (2006). «Caracas no existe» en *Ciudad imaginaria*. Caracas: Monte Ávila.
- Vegas, F. (2007). *La carpa y otros relatos*. Caracas: Alfaguara.